

Mahón



Epoca II. Año II

Alayor 24 Febrero de 1912

Núm 74

# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

## Nuestra misión de paz

Vivimos en tiempos deplorables. Se pretende que fortifiquemos nuestros oídos con muros de bronce, y cerremos nuestros ojos y sellemos nuestros labios, ante las negaciones insolentes, las impiedades horrendas y las infernales blasfemias con que llenan el espacio y envenenan el ambiente los apóstoles del liberalismo, *imitadores de Lucifer*.

Hoy es el día en que se ponen á contribución, halagos y amenazas, la seducción y la violencia, la dictadura del sofisma y la tiranía de la fuerza bruta para ver de conseguir que *cayendo* adoremos al ídolo moderno. Mas como los atropellos y los desafueros, en vez de intimidar al Clero y al pueblo, avivan su fé; redoblan su valor y arrancan de ordinario confesiones expli-

citadas y protestas animosas que forman la apología y son á la vez el encanto de los verdaderos católicos, los imitadores de Lucifer se valen como su padre y modelo del sagrado texto, y parecele haber descubierto el medio de hacer callar, con sólo acudir al talismán de la palabra *paz*. *Paz, paz*, gritan á un tiempo moderados y radicales. *La misión del Clero es una misión de paz. No perturbeis las conciencias, no prediqueis la guerra los que sois ministros de un Dios de paz.*

Conviene responder categóricamente á estos predicadores de paz que sólo se ocupan en hacernos la guerra. Preguntémosles: ¿De dónde sois? ¿Quién os envía á predicarnos la paz? ¿Qué género de paz es la que invocáis? ¿Quién os dió potestad para trazarnos la senda de nuestros deberes y magisterio para definir *la Misión del Clero*?

El Clero tiene ciertamente una misión de paz, pero de verdadera paz; y una misión de guerra contra la falsa paz. Vosotros no predicáis aquella paz que trajo al mundo el *Príncipe de la paz*; predicáis una paz falsa y criminal, la paz con el error y la herejía, con el vicio y la iniquidad; y contra esa paz abominable tiene el Clero una misión de guerra que cumplir, y la cumplirá, peleando *legítimamente* contra las herejías y las iniquidades modernas sin temor á las iras y amenazas de los poderes terrenos.

¿Quién duda que nuestra misión es una misión de paz? Pero ¿cuál es la paz que somos llamados á predicar, y cuyo reinado debemos procurar con todas nuestras fuerzas?

Bien incomparable, riquísimo tesoro es la verdadera paz. No la conocía el mundo cuando vino el Hijo de Dios á pacificar todas las cosas, á restablecer en todas ellas el orden violado por la primera culpa; y profundamente perturbado por las rebeliones sucesivas. Los profetas habían saludado al Mesías con los títulos de Salvador, Libertador y Príncipe de la paz; y cuando vino, los ángeles cantaron su nacimiento con estas palabras que compendian maravillosamente el plan de

la Redención: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

Jesucristo trajo la paz á la tierra que estaba enemistada con el cielo, reconcilió á los hombres entre sí, pues dice el Apóstol que *nos reconcilió con su Padre*, siendo El nuestra paz que nos hace hijos de Dios, y nos hace á todos hermanos. Paz nos predica en su cuna, paz nos predica en sus discursos, paz al morir en la Cruz, paz cuando sale triunfante del sepulcro, paz cuando sube glorioso á los cielos, *la paz deja á los Apóstoles*, la paz predicán estos al mundo, y la paz de Cristo es la que salva á los hombres y hace prósperas á las naciones. Pero entendamos bien este asunto, y veamos cual es la paz que nos predica Jesucristo y cual es la que predicán sus enemigos.

Yo veo que hay una paz reprobada y criminal, y es la que se encuentra entre los que viven concordes en el mal, y se unen para cometer el pecado y realizar el crimen, para satisfacer sus pasiones, pervertir las inteligencias, corromper las costumbres, esclavizar á la Iglesia, y proscribir la soberanía social de Jesucristo. Tales son los

adúlteros, los ladrones, los libertinos, los partidos liberales, y la Sociedades masónicas.

Tienen paz con los malos los que aplauden sus malas obras y cooperan á sus maldades. No escasean en nuestros tiempos los auxiliares y pendones del pecado, que se unen á los malos cuando esperan honras y provechos, y están dispuestos á adorar á Satanás con tal que les ofrezca el logro de sus fines sin reparar en los medios, como quien no tiene otra ley que la codicia ni otro anhelo que el cuadro personal, ni otro Dios que el dinero, ni otro cielo que los goces de la tierra. El lema de estos modernos Saduceos es: *Paz y goces*; y su grito de guerra, *¡Viva el que vence!* Esta paz es demoniaca, puesto que los demonios viven en paz, unidos y concordados para obrar el mal como afirma San Buenaventura.

¿Es esta la paz que han de predicar los Sacerdotes en cumplimiento de su misión de paz? Yo sé que contra esta paz hemos recibido una misión de guerra. «No he venido, decía el Salvador, á introducir la paz en la tierra sino la espada.» «Porque he venido á separar al hijo del Padre, al pariente

del pariente, al amigo del amigo. Los enemigos del hombre son sus domésticos.»

No condena Jesucristo el amor natural entre padres é hijos, ni el afecto entre parientes, ni la cordialidad entre amigos; antes bien preceptua el amor y recomienda la amistad. Lo que condena es la paz en el pecado, la concordia en el mal, la amistad culpable, y las uniones inmorales, de tal manera que estamos obligados á romper todo vínculo, toda relación, toda amistad que sea causa, motivo y origen de pecado.

Lícito es y mérito insigne destruir con la espada de la división estos lazos culpables; pues quien empuña esta espada salvadora, y se apercibe á deshacer esas paces funestas. pruebas nos da y muy señaladas de verdadero celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, á imitación del real Profeta que no podía ver sin amarga pena la union de los inicuos y la paz de los pecadores. *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns.* (Salm. 72.) Bueno es y mérito insigne, y sabroso fruto de la caridad, de suyo ingeniosa, desear y procurar la discordia entre los malos á fin de lograr que rompan sus pactos ne-

fandos, y se dispersen, y pierdan las fuerzas que unidos tenían para obrar el mal. De aquí procede el elogio que el Espíritu-Santo hace de la conducta de S. Pablo, el cual con laudable sagacidad puso discordia sobre los Fariseos y los Saduceos para librarse de sus manos. (Act. 26.)

(Concluirá).

---



---

## Patrón de la Semana

S. Modesto, obispo

Entre los santos Obispos de la Iglesia de Tréveris floreció en el siglo V San Modesto. Apenas tomó posesión de su Iglesia, se sintió penetrado de dolor el ver el estado en que halló su diócesis. No sólo reinaba en el pueblo toda clase de relajación, sino que se había apoderado del lugar santo. No se puede imaginar los trabajos que pasó en el cultivo de aquella viña, que estaba por desmontar consiguiendo, á expensas de sudores, el regreso de su pueblo al centro de donde había sido alejado. Ultimamente, colmado de merecimientos, murió en el Señor el 27 de Febrero del año 486.

---



---

## Dos Amos y una criada

(Fábula)

No es posible servir simultaneamente  
à Dios y al mundo



A dos Amos

Sirve Juana

Por ganarse  
Mejor paga.

Mas, por mucho  
Que se afana,  
Contentarlos  
No lograba;

Pues, á un tiempo  
Los dos mandan  
Estas cosas  
Tan contrarias:

—Sube!

—Baja!

—Corre!

—Para!

—Toma!

—Daca!

—Reza!

—Baila!

De este modo  
La Muchacha  
Siempre á un Dueño  
Tiene en ascuas;

Y, si el uno  
Le regala,  
Fiero el otro  
Le regaña,

Alternando  
Compasadas  
Estas flores  
Y mal-hayas;

—Burra!

—Sabia!

—Negra!

—Blanca!

—Fea!

—Guapa!

—Bruja!

—Santa!

Y esto sufre

Veces varias

Hasta tanto

Que se cuadra,

Y al más noble

Se consagra;

Echa al otro

Noramala,

Desde entonces,

Más exacta,

Centuplica

Sus ganancias,

*En la vida*

*Dos te mandan*

*¡Dios y el Siglo!*

*Pobre alma;*

*Pero á entrambos*

*Desagradas,*

*Porque siempre*

*Caes en falta.*

*Deja al mundo!*

*No seas vana:*

*Sea tu ejemplo*

*La Criada.*

CAYETANO FERNANDEZ.

---

## La Libertad Liberal

---

Se le ha dicho al pueblo, que tiene libertad de pensamiento, libertad absolu-

ta, o nnimoda, sin ninguna limitación, y que piense lo que quiera, su pensamiento no delinque.

De aquí se ha sacado en consecuencia lógica, ó puede sacarse, que tiene también libertad completa para expresar su pensamiento, ó libertad omnimoda de la palabra, pues ésta por sí misma es nada; si vale algo, es por el pensamiento que en ella va engastado, y como el pensamiento es libre y no delinque, el pueblo se considera con libertad absoluta para expresar éste por medio de la palabra escrita, ó como le parezca mejor. Fundándose en el principio de la libertad absoluta que se le concede, se cree con derecho á dejar dentro de su pensamiento la lógica que se le ha enseñado, ó á colocarla en las palabras. Así, pues, los que hablan contra la Religión, patria, familia, autoridad, ejército, propiedad etc. no hacen más que llevar en los labios la lógica que se les ha enseñado como buena y lícita.

Después, cómo la lógica puesta en funciones suele tener una fuerza obligatoria irresistible, dicen: «si el pensamiento no delinque, si como puedo encarnarlo en las palabras, puedo también encarnarlo en las obras. Si puedo pensar lo que me dé la gana, puedo hablar de lo que quiera y contra lo que quiera. Si puedo llevar la lógica en las palabras, también puedo llevarla en las manos. Si puedo hablar y escribir contra los fundamentos del orden social, puedo también atentar contra ellos.» Así se discurre por la fuerza de la lógica.

Sin embargo, por la libertad de la palabra suelen amordazar al pueblo, y si

lleva la lógica en las manos, le ametrallan esos mismos que le han enseñado y enseñan que es libre.....

Dé modo, que al pueblo se le ha concedido una libertad por la que merece ser amordazado y a veces ametrallado.

Una libertad evidentemente mala.

Y como esta es la libertad liberal... saquen ustedes las consecuencias que quieran.

## Educación popular

### La santificación del Domingo como solución al problema social.

El *Domingo* hace la semana: Domingo santificado, semana santificada; Domingo profanado, semana profanada. Bendiciones para Dios prometidas a los que santifican los días de Fiesta, y maldiciones a los que los profanan.

El día de *Fiesta* es el día del *Señor* y no basta el *descanso dominical* para cumplir la ley del *Señor*, sino que se ha de *santificar*, y es de sentido común que no yendo a Misa, y pasando el día en diversiones poco honestas, en cafés, tabernas, bailes y funciones poco decentes, como hacen tal vez la mayoría de los católicos, no sólo no se santifica, sino que se profana gravemente. Decía el venerable Cura de Ars, que hay dos caminos para volverse pobre: el trabajar en días de fiesta, y el ganar dinero injustamente, porque Dios no bendice el trabajo de los días de fiesta, ni el dinero de los egoístas y ladrones. Quien santifica los días de fiesta funda su bienestar temporal y su

salvación eterna y recobra fuerzas para el cuerpo y para el alma. Debemos dar gran importancia á la *Santa Misa*, punto central de la Religión y fuente de vida y de todas las gracias, especialmente si se comulga. La *Santificación* de las fiestas es de tal importancia que sería *la solución del problema social* porque sería el reinado de Cristo, el reinado del amor cristiano entre amos y criados, entre ricos y pobres. No puede reinar la unión, ni la paz, ni el amor mutuo donde no reina *Jesucristo*, y el problema social se ha ido agravando en cuanto se ha ido apartando de *Jesucristo* la sociedad. Si los amos fueran buenos cristianos darían buen ejemplo á los trabajadores, les amarían y ayudarían, les proporcionarían buenos escuelas y buenos periódicos, y les llevarían á Cristo y á la *santificación* de las Fiestas en lo cual se resolvería el problema social. La mejor solución es que los ricos se acerquen á los pobres en corazón cristiano verdadero, que disminuyan el lujo despilfarrador en beneficio del mejoramiento de los trabajadores: es remedio que escuece, pero remedios peores amenazan.

La mayor parte de los *actuales males* sociales provienen de preocuparse demasiado de los intereses propios, de ganar dinero á toda costa para el goce, para el fausto y para la satisfacción de las pasiones, y preocuparse poco del bien de los demás. es decir que reina mucho egoísmo, y por lo tanto poco amor cristiano al prójimo. La curación de tales males sociales sólo puede lograrse con la aplicación del Evangelio, con el Espíritu de amor y sacrificio, con ser católico de verdad, con cumplir los mandamientos divinos; amar á *Dios* y al *Prójimo*, que es el fin para que hemos sido criados. No en banquetes ni embriagueces, no en vicios y deshonestidades, no en contiendas y

emulaciones, sino os revestís de Nuestro Señor Jesucristo, y no empleéis vuestro cuidado en satisfacer los apetitos del cuerpo, nos dice San Pablo apóstol; porque ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los idólatras, ni los afeminados, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes han de poseer el reino de Dios.

Pues como medio de poderosa influencia curativa de tan gravísimos males, y como camino el más corto y seguro para solucionar el problema social es sin duda la *Santificación del Domingo*, mandato grave de Dios y de la Naturaleza, necesidad para el alma y para el cuerpo, para el individuo, para la familia y para la sociedad. El trabajador tiene derecho á ser tratado como *hombre* y como hijo de Dios y tiene por lo tanto el gran derecho y el gran deber de la *Santificación del Domingo*; de manera que el amo que le priva de dicha *Santificación*, comete un gran robo, y coopera á la guerra social como coopera igualmente á la irreligión, al socialismo y anarquismo, si permite, pudiéndolo evitar, la propaganda de periódicos enemigos de la religión y de las bases sociales.

Muchos crían cuervos que les sacarán los ojos: no faltan amos católicos que protegen ó temen más á los trabajadores socialistas y anarquistas que á los de sanas ideas, dando calor á la víbora.

La *Santificación* de las fiestas tiene gran importancia social porque produce la unión entre amos y trabajadores, entre ricos y pobres, entre los individuos de las familias y es de grandes resultados de educación popular, de salud, de puros goces, de moralidad y de bienestar social.

Hay que convencerse que sin el *fundamento religioso*, no es posible el verdadero progreso, ni la verdadera libertad, ni la solución del problema social, y quien no vea esto claro, está ciego. De

modo que los gobiernos que protegen á la prensa antireligiosa, que ponen obstáculos á la cristianización de la nación, que permiten escuelas laicas; obran contra la solución del problema social, contra la verdadera libertad, contra el orden social. La santificación de las Fiestas aproxima el corazón y los sentimientos de las diferentes clases sociales de una manera extraordinaria, pues en la Iglesia, en la casa de Dios no hay diferencias de rango; todos son igualmente hijos del Padre celestial, todos están bajo el mismo techo familiar. Dios es el padre de ricos y pobres y aún tiene un especial cariño hacia los pobres como se vé en la Biblia, y como demostró Jesucristo naciendo, viviendo y muriendo pobre. La Iglesia siempre ha sido la consoladora y protectora de los pobres, de los obreros en todas sus necesidades según demuestran los hechos durante los siglos de su existencia. No hay más que enterarse de si van á Misa y santifican las Fiestas los socialistas, anarquistas y embaucadores y destructores de la sociedad.

Los buenos católicos son los que trabajan para resolver el problema social, para mejorar la situación de los obreros, para que el pueblo vaya á *Cristo*, su gran *Amigo*, su *Salvador*. Educación cristiana para el pueblo es lo que más urge, el único camino de salvación social, de mejorar su cultura y bienestar. Justicia y amor es lo que necesita el pueblo; asociación y educación cristianas es el medio radical de procurar el bien y cultura del pueblo, y salvar á la sociedad de horribles cataclismos. Los grandes problemas sociales no pueden hallar solución fuera de Cristo y de su Iglesia, sin la *Santificación de las Fiestas*, que significa reconocer la Autoridad de Dios y obedecer sus mandatos.

Los *temporales* y terrenos deben servir á lo celestial y eterno: sin el *polo Divino* se hunde la sociedad en el vicio y la revolución, no hay solución á los por-

blemas de vida y salvación social, porque la sociedad sale de quicio. Por esto aquellos que apartan al pueblo de la religión lo precipitan al abismo, porque lo saca de sus fundamentos y sostén, y les roban su mejor tesoro, su mayor bien que es Jesucristo, y lo llevan á la miseria, á la desesperación y á la destrucción y perdición.

Trabajemos seriamente los católicos en la educación popular, en la verdadera cultura del pueblo, trabajemos especialmente en guiarle para Cristo por medio de las buenas escuelas y de la buena prensa, dándole buen ejemplo y haciendo los mayores sacrificios para su bienestar moral y material, y no le robemos el gran consuelo y los grandes bienes que proporciona la *Santificación de las Fiestas* mandamiento lleno de bendiciones para el pueblo que lo cumple y de maldiciones para el pueblo que lo profana.

UN AMIGO DEL PUEBLO.

## CRÓNICA

—El señor gobernador de Valencia ha recibido una Real orden por la que se concede la cruz de primera clase de la Orden de Beneficencia al virtuoso ejemplar cura párroco de Chera D. Salvador Espín Gallén, que se dejó arrancar un gran pedazo de piel para curar á un vecino de dicho pueblo.

Felicitemos de corazón al Rdo. Sr. Espín por la honra con que le distingue el Gobierno. Su acto heroico le hizo acreedor á esta distinción, y al hacerla efectiva el Gobierno, cumple un elemental deber.

Aprenda el pueblo á conocer á los que de veras le aman y por el saben realizar verdaderos sacrificios.

—La Congregación del Indice, ha prohibido los siguientes libros:

«Historia Antigua de la Iglesia» de Duchesne; «El clero contemporáneo y el celibato», del abate Dolonne; «La Ban-

carrota del Protestantismo», de Gonzalez Sans; «Carnet del pequeño ciudadano», «Adveniat regnum tuum» y «Letras cristianas», de Chouylli; «Historia del amor sagrado y del amor profano», de Giotti; «Catecismo de la Historia Sagrada», de Genur Viceman; «To His» de Peters; «Papa Pio X», de Olines; y «Of modernis in ueve englan» de Fries Atale.

—Mons. Duschenne ha dirigido al Cardenal de la Volpe, Prefecto de la Congregación del Indice, la siguiente carta:

«Fiel hijo de la Iglesia, yo debo someterme á sus decisiones, y declaro á vuestra Eminencia que me inclino respetuosamente ante el Decreto de la Sagrada Congregación del Indice, relativo á mi libro *Historia antigua de la Iglesia*.

«Dígnese recibir vuestra Eminencia el homenaje de mi profundo respeto.—*Duschenne*»

—El Sr. Obispo de Santander en el *Boletín Eclesiástico* de su diócesis llama la atención de los católicos sobre la próxima apertura de una sucursal en Madrid en la librería de Fernando Fe, del *Boletín de la semana*, publicado en París y que es caracterizado órgano del modernismo.

—Nuestro querido colega «El Tesón Aragonés» ha introducido notables mejoras, por lo que le felicitamos.

—Las representaciones de asegurados en «La Actividad», de Pamplona, de Aragón, Burgos, Bilbao, Palma de Mallorca y otras provincias, han entregado una instancia al ministro de Fomento pidiendo la disolución de dicha sociedad.

El comisario regio de Seguros señor Gayarre, ha prometido á los representantes asegurados cursar la instancia con toda rapidez, á fin de que en plazo próximo se tome acuerdo en firme.

Se asegura que éste será la disolución de «La Actividad».